

# EL DIABLO EN LA BOTELLA

## EL SER NACIONAL

Es extraordinario cómo los medios de difusión consiguen llevar con celeridad a nivel popular planteos originados en sociólogos, políticos o psicólogos. Uno de los casos es el tan debatido tema de "la búsqueda del ser nacional". La preocupación de contestarnos ¿por qué somos argentinos? o ¿cómo somos los argentinos?, o ¿qué es un argentino?, antes reservada a círculos intelectuales exclusivos que saboreaban el problema, ha descendido a capas inferiores. Hoy María Elena Walsh llena su teatro y se convierte en un espectáculo de éxito, con canciones que pintan, garabatean, caricaturizan y retratan a los argentinos. Se pone en tela de juicio al tango, sólo porque en su mayoría pintan a un porteño que ya no existe y los autores no aciertan en su mayoría con expresar al argentino de hoy. Las nuevas generaciones han nacido de padres argentinos y han heredado de alguna manera las inquietudes de padres que tuvieron que sufrir las consecuencias migratorias, su afirmación como argentinos se proyecta espontáneamente en los debates a que nos tienen acostumbrados. Un semanario de tiraje "masivo" ha comenzado una serie de notas sobre "El nuevo argentino", tratando de encontrar pautas que sirvan para identificarnos con precisión. En una palabra, que la búsqueda del "ser nacional" ha pasado al lugar en que debía estar, es decir al debate popular, y si la necesidad de encontrar respuestas se logra, en poco tiempo el tema pasará a ingresar el museo de las inquietudes.



## TOPO GIGIO

Una frase frecuente en el porteño que sirve para el insulto, es tratar a los seres humanos de "animal". Lo que nunca se sospechó es que un día se calificaría a un animal de "humano". El milagro lo produjo un muñequito cuyas características reproduce a un ser extraño que ni siquiera permite ubicarlo con precisión en la fauna zoológica: el Topo Gigio.

El éxito del muñeco que aparece en Canal 11 lo despierta un atractivo que no respeta edades. La abuela y el nieto ven algo en él que no definen con precisión pero que les provoca un magnetismo del que no resulta fácil sustraerse. Si tuviéramos que señalar su principal virtud, diríamos que su atractivo está en la ternura que provoca, que promueve, que contagia. Y no es casualidad que el "producto" que más impacta en el mundo de hoy es la ternura. Hasta los propios muñecos que no hace mucho respetaban redondeces clásicas, con la belleza estereotipada que consiguieron hacernos aceptar los fabricantes, han pasado a la categoría de "antiguos", para ser reemplazados hasta por un "frankenstein" lleno de ternura. Los films de más éxito, revelan ternura en sus protagonistas y situaciones, los galanes "recios" han sido suplantados por "feos" con ternura, hasta ciertas prendas de vestir son presentadas con un dejo de ternura. El Topo Gigio es la síntesis de esa búsqueda de ternura, cuyas causas profundas dejamos para el análisis en manos de los psicólogos.

## CASARSE DE CARA AL PUEBLO

Un vespertino nos adelanta la primicia de un nuevo rito para el matrimonio católico. Aunque recién comenzará a regir dentro de dos años, será aplicado por primera vez en Colombia con motivo de la visita del Papa. Los contrayentes mirarán al "público", el sacerdote le dará la espalda, mirando a los novios. ¿Se trata de un

golpe escénico para hacer más atractivo el altar? ¿Es un cambio más de posiciones, como el estar en la misa de pie, sentado, de rodillas, sin que muchos entiendan por qué? Por supuesto que no. Lo que no siempre se recuerda es que el sacramento del matrimonio lo administran los mismos novios. A ellos les corresponde estar en el altar, son los sacerdotes, uno para el otro. ¿Y el "sacerdote"? Es el testigo oficial de la Iglesia, que recibe la promesa junto con todo el pueblo de Dios. Por eso se ubicará "abajo", con el pueblo. El interrogante que nos queda es cómo soportarán la prueba los emocionados novios, que apenas dominan sus nervios dando la espalda a la gente. Realmente, se necesita valor para ciertos cambios litúrgicos.

## LENGUAJE CLARO

Los organismos internacionales son grandes productores de siglas y de declaraciones cuyas generalidades confunden al hombre del común. Tantas buenas ideas para arreglar al mundo se escucha desde aquellos escaños, que a fuerza de repetirlas ya nadie cree en ellas. Una declaración de las Naciones Unidas se parece muchísimo a otra declaración del mismo organismo. El lenguaje directo, franco y crítico, pareció reservado, hasta hace muy poco, sólo a los países que pisaban fuerte. Argentina no era una excepción en los términos vagos, duales y retóricos. Sin embargo, de un tiempo a esta parte se viene satisfaciendo la necesidad que sentíamos de oír "hablar a la Argentina" en el lenguaje que nos es propio. La última oportunidad la tuvimos en la reunión del Consejo Económico Social de las Naciones Unidas, donde nuestro representante, el embajador José María Ruda, sin apelar a eufemismos planteó una severa crítica a los métodos empleados por las grandes potencias en el comercio internacional. Las críticas fueron certeras, pero esta vez no sólo alabamos el fondo sino la forma.